

XIV

El labrador contempla el infinito
barbecho de diciembre en la campiña
bajo un ocaso frío y ceniciento.
Pasea la mirada por los campos
oscuros como su mirada llena
de un esperar eterno y resignado.
Entre los surcos se alza derrotada
la tapia blanca de un cortijo antiguo.
Por las grietas de siglos, unas parras
despojadas abrazan la pared
y en un rincón, bailando en el diluvio,
perviven unas hojas obstinadas
que tapan las heridas de la piedra
y atesoran la luz de un sol perdido.

Jesús Rodríguez